

BOTELLA Y OTROS RELATOS

RODRIGO BALVIS



Capítulo 1

BOTELLA

Cuando llego a la esquina, la parada de colectivo repleta y un shopping que se inaugura mientras hay hombres maduros al pedo, mirándose a la cara. El video club del barrio abarrotado de pendejas, British pop en la periferia de baires, pop y muerte por las calles, mientras abundan los animales que devoran. Soy Germán el Chino, somos bestias....

Llegar al centro lleva tiempo , no cualquiera llega. Quiero cruzar a ese muñeco atrevido, a ese que anda prometiendo un pasaje al primer mundo. Cerca de la avenida Santa Fe voy buscando una botella , la botella de champagne que me prometieron. Me voy acercando y me entero de las buenas nuevas , en Barrio Norte ahora la gente come pizza con champagne. Es la ultima novedad en Buenos Aires. Todo un grotesco en donde la gente se regodea y dice ser feliz.

Resulta que me prometieron un trabajo cerca de la zona y mientras pego la vuelta a casa , este bondi que no se apura; tengo ganas de cagar y mientras tanto escribo poesías, tengo unas ganas loca de pedir la cabeza del gobernador , mientras el tren está de paro. En la televisión alguien anunció ayer que ramal que para, ramal que cierra. La sociedad del silencio, democracia del ni mu. Soy Germán el chino, somos islas.

Debe ser por eso del tren que este colectivo está hasta las pelotas. Entonces me cargo de bronca y pienso en las veces en las cuales creí que un atajo podría ser la salida. Lo siento con el corazón y en mi mente; a veces lamento no animarme a terminar con todo. ¿Será deseo o fantasía?

Las cosas se ponen complicadas, más cuando se cae la venda de los ojos. Aquella que no nos deja ver que una relación ya no va . Recuerdo tus caricias mientras el colectivo se detiene por mucho tiempo en una de las paradas. Pensé que alguna vez volverías y como no ocurrió nacieron en mi los peores fantasmas.

Si estuvieses muriendo frente a mi te dejaría ir camino al inframundo. El hecho de pensar que ahora estas con otro y que eres feliz.... me traslada a los infiernos. Mi corazón y mi mente son un lugar oscuro, una verdadera

bolsa de mierda.

¿Estarás arrepentida de haberme dejado? No lo creo y así, nace en mi una sensación horrible. Hace recrear en los peores lugares de mi interior fantasmas oscuros.

A partir de aquel día que te fuiste, las cosas dejaron de importarme. Ni mi madre, ni mi trabajo fueron suficiente. Todo se derrumbó. Pero de a poco voy saliendo, eso creo...

Algo en mi se rompió y sigue roto. Fue un antes y un después, entonces soy esto ahora. Un alguien tratando de volver a ser.

Por qué me pasó eso. Tal vez porque lo había puesto todo en tí y quizás ese fue el error. Mis intereses, mis pasiones, todo lo que era posible fueron para nuestra relación. Pero bueno, imagino que de lo vivido se aprende.

Tampoco quiero seguir de rodillas, los años pasan y creo que estoy grande para ello. Pensamientos disímiles atraviesan mis días. Contradicciones y cambios en mi estado de ánimo; espero ir superando con el tiempo las cosas.

Que el tiempo traiga una vida lejos de la tuya, que sea mía y bien propia. Quizás eso sea lo mejor para que yo no me crea tan poco y no te vea tan importante. Trabajaré en ello.

Mientras pienso en todo eso, el colectivo por fin llega a mi lugar de destino. Voy a la casa de Pedro, un amigo. Mientras camino le digo adiós a esa historia, a nuestra historia, que ahora es eso. Ojalá que tome cuerpo esta decisión y que no me ganen ciertos monstruos.

Voy llegando y a la distancia lo veo a Pedro. Está sentado en la vereda de su casa preparando el mate para recibirme. Esas cosas son las que ayudan. En el trayecto, unos chicos juegan en la calle a las escondidas y tengo que esquivar a uno de ellos para que no me choque en su carrera.

NOVEDAD

Discusiones que llegan desde el frente
Para mi cumpleaños quiero de regalo
Que tu hermana me entregue el culo
Pregúntale vos a la tuya cuantos le rompieron el upite
Los gritos, poesía brutal construida
Lo importante es el progreso, pancartas urbanas

La feria de los sábados crece y crece
Los basurales se acumulan
El tío de Chino Germán que tuvo un derrame
Hospital desvirtuado detrás de la debacle
En las paredes carteles proselitista
Las minitas dan vuelta por los alrededores
De no tener trabajo cansa volver sin conseguir
Go to the first Word mami ...
Ricky grita su desesperación
El Vicious de esta grasada...

IGLESIA

Transpirado más que un esclavo,
cagado en miedo como un polizón
el almacén de la Tana cerrado.
falta una birra para los pibes de la esquina.
La hija de la Tana sueña con ira Europa
El primer mundo prometido
Un gol de grito allá lejos en una tarde de otoño
Domingo y periferia.
Contiguo a la basílica jadeaba la Gringa,
Buscando un punto de apoyo,
Se iba a la mierda, pobre diabla
Que no sabía, ni preguntaba.
En algún sentido está enferma del remedio que la cura,
Pero hay palabras que no existen en el vocabulario de ese llanto
La Gringa, que hace años fue profesora
Ahora no tiene en donde caerse muerta.
Piensa en eso , en todo eso
Mientras el colectivo , largo y vacío,
Pasa cerca de la Iglesia de Lujan
esquivando pasajeros.
Por esos pagos la Gringa,
Se mantiene a duras penas con el quiosco
Los pibes toman cerveza y ella piensa pasar a la clandestinidad
Solo para poder seguir viviendo.

Una gran sala

Atravesaron una gran sala, entre armarios y camas de hospitales. Entre enfermeras y médicos. Caminaban uno junto a otro, fijamente miraban hacia adelante. Rostros opacos....
¿Qué es la salud? ... A través de la ventana se escucha el ladrido de un

perro, el recuerdo de una noche de verano, de tanta gente que fue dejando su vida en trabajos miserables; la maquinaria de un sistema de producción, de recreación, de consumo...

Una sala contigua, una salita con tres camitas de mierda, una de ellas ocupada. La enfermera vieja es la que da las órdenes, los enfermos son los que acatan. Salir de allí...

Volver a lo cotidiano, lavar el auto, hacer las compras, pasear por el centro. Una calle desolada, el recuerdo de aquellos rostros. Abrir la puerta, tu cuerpo desnudo durmiendo sobre la cama grande, la noche interminable. Poder, de a poco, ganar terreno. Recuperar la rutina.

ABUELA

Abuela Nolly, vos pensarás que me he olvidado de ti. Tal vez desde algún rincón del cielo puedas saber que no es así. Estás presente en cada uno de mis días y permanentemente en mis pensamientos. Te acordás cuando estaba yo con 18 años a cuesta, recién salida de la escuela secundaria y tratando de encontrar un rumbo... Mamá me repetía seguido palabras como, María de los Ángeles tenés que estudiar algo, nosotros te vamos ayudar. Yo no encontraba nada que me gustase y en vos busqué una brújula.

De niña fantaseaba con ser maestra jardinera o pediatra, pero con el paso de los años esas ideas se fueron alejando. No sabía qué hacer con mi vida y estando un poco descreída de todo, temía que la depresión se adueñara de mi mente. Esos sentimientos de desesperación te los confesé solo a vos.

Seguía creyendo en Dios, digamos que con bastante esfuerzo, pero creía. Es más, tenía que hacerlo. Si dejaba de realizarlo podía venirme abajo, un asomo de duda podía llevarme a lugares complicados y entonces fuiste quien me ayudó a seguir un camino. Fue tal vez una salida de emergencia, pero una vía que sirvió para encontrar un rumbo.

Por esos años me aferré a la fe y vos fuiste un pilar para ello. A pesar de mis dudas rezaba y aquello fue parte de tu herencia. Te acompañaba en tus plegarias nocturnas, cuando antes de acostarnos compartíamos el Padrenuestro. Vos solías pedirle a Dios con la pasión de los que creen sin dudar.

Te recuerdo hoy y siempre como una mujer noble, ayudando con las tareas de la casa permanentemente. Decías las palabras adecuadas para los momentos difíciles y confiabas ciegamente en los dogmas de la Iglesia.

Por ese tiempo comencé a participar activamente de las actividades de Nuestra Señora de Lourdes, la iglesia del barrio. Me acuerdo con afecto de los jóvenes que iban a ella y el trabajo permanente del padre Alberto acompañándonos en las propuestas comunitarias.

El grupo juvenil estaba integrado aproximadamente por diez mujeres y cinco varones, aunque ese número supo variar mes a mes durante los tres años en los cuales fui parte de la vida parroquial. Yo era la más grande del

grupo de jóvenes.

Aquel ministerio de la Iglesia nos orientaba a conectarnos con Dios y a aprender sobre valores y creencias cristianas. El padre Alberto y las señoras que formaban parte de la vida cotidiana de la comunidad nos ayudaban a planificar las actividades. Organizábamos reuniones, excursiones, campamentos e integrábamos el coro de las misas de sábados y domingos

Cuando vos te enfermaste me aferré a Dios y por esos días peregriné a Luján. Una vez que llegué entre el sudor y las lágrimas por la emoción, me sentí más cerca de Jesús. Fue hermoso arribar a la basílica y poder encontrarme con vos, con mamá y papá. Los abrazos de ustedes aliviaron mi cansancio.

Disfruté aquella peregrinación intensamente. Han pasado muchos años y aún recuerdo las canciones, las arengas y los rezos de aquel día. Cada paso, las charlas, y la ayuda recibida permanecen en mi mente.

Por entonces vos le peleaste a la enfermedad durante varios años. Fueron tiempos intensos de amor y dolor. Los compartimos. Tengo bien presente tus últimos días, hablamos mucho y a pesar de tus dificultades te sostuviste lúcida hasta el final.

Dolida por tu partida me alejé de Dios y de la Iglesia y me dediqué a estudiar Derecho. Algunos años más tarde volví a la parroquia del barrio, pero ya sin la participación activa de aquellos días. En esta tarde de lluvia me acordé de tus ojos azules y de tus abrazos y aproveché para dar gracias a Jesús por el amor que me brindaste y por la vida compartida.

Escena barrial

Aquella escena la vivía seguido. Ese joven buscando escapar de los golpes de su madre y yo soñando con interceder. Pero algo me decía, Pamela no te metas.

He vivido toda mi vida en esta casa y en este barrio. Quince años ya, desde que nació. Ese chico se mudó a mi cuadra uno siete años atrás, cuando él todavía iba al jardín de infantes.

Esas imágenes del joven escapando y su madre corriendo atrás a los gritos se repetían casi a diario. Un déjà vu, una rutina espantosa y absurda.

Me llenaban de preguntas ese maltrato, nunca pude entender cómo se alcanza a tratar así a su propia sangre. Mi madre me

recordaba seguido lo mal que se portaba Néstor, mientras yo insistía en que todo esto era un grotesco.

El último domingo, mientras caía la tarde, pude dar de frente con esa mujer y le pedí que, en vez de gritarle tanto, le diera abrigo y afecto a su hijo. Solo recibí palabras de agravio y un "por qué no se lo das vos". Guardé silencio y antes de darme vuelta, pensé que aquella propuesta estaba buena de verdad.

MAL MOMENTO

Pobres trabajadores, su padre mozo
pobres trabajadores, su madre empleada domestica
pobres en esta encerrona
y la angustia de cómo salir...

Cómo llegará el mañana,
qué traerá el futuro,
la incertidumbre en el presente,
algunas certezas , miedo...

Tener que ver como se viene,
de cierta manera la casa abajo,
esta bomba biológica,
irresponsabilidad, la ley a la cloaca.

Apostar y perder, un puñado de tierra
apostar y ganar, seguir caminando,
menos es más en este cuento,
apocalipsis ahora , señor Francis ...

SEGUIMOS, MAL MOMENTO

Llegará el mañana, en algún momento vendrá ese futuro. Ahora todo es incertidumbre , presente con noticias apocalípticas. Mientras que en la casa de José se rema día a día y las cosas se

vuelven muy cuesta arriba.

Pobres trabajadores, su padre mozo y su madre empleada doméstica. Esta encerrona que se vuelve eterna y la imposibilidad de ver la luz al final del túnel. Esa luz de vida y esperanza.

Ya cansa y ni ganas da en pensar que tarerá el mañana. Se vive día a día. Una vuelta a los tiempos de los cazadores - recolectores. Entonces todo es intensidad conjugada con miedo. Claustrofobia

Apostar y perder, un puñado de tierra. Apostar y ganar, seguir caminando; un torniquete a la cloaca, libertad o salud, esa es la cuestión... José y su familia no tienen tiempo para quedar atrapados en ese dilema.

Historia

Atravesando la llanura, entrando al desierto
Casi una metáfora de su vida, releer
Y así hacer historia para un presente incierto,
miradas sobre una época que fue y sigue existiendo.

La guerra al indio, los generales y las tropas,
la lucha contra el gaucho y el culto a su figura,
aquellas crónicas rurales, la argumentación, sus formas
describiendo esa manera de moverse y su lenguaje.

Trasladarse con todas esas imágenes,
de esos gauchos malos que aparecen en los libros,
la construcción de un tiempo, de una forma
y un relato que se hizo sentido en el tiempo.

Aquellas historias narradas que forjaron un sentir,
hoy lo convocan en ese transcurrir desierto,
acusaciones, alegatos, declaraciones de momentos
van marcando ese pasaje a otros caminos.

Destino

Nancy la panky escucha RAMONES. Los años ochenta marcan la primavera democrática. Los radicales gobiernan el país. Los peronistas apuran la llegada de su turno. Los militares, como es su costumbre, organizan un golpe de Estado. Nancy espera el tren, el Sarmiento siempre está lleno.

En el bar del andén un par de viejos se ponen en pedo desde temprano. Ellos no entienden de expectativas políticas ni tampoco de las apuestas a desestabilizar.

El vagón está zarpado de gente, los auriculares del pibe de al lado suenan a volumen alto. Todo el camino hasta Once lleno de gente el tren... que va despacio, demasiado despacio. Nancy se carga de paciencia, como hace todo los días.

Piensa en como la van a cagar a pedos en el local de ropas en donde trabaja.

En Buenos Aires ahora se habla de DERECHOS HUMANOS y hasta ayer nomás todo eso era un papel para limpiarse el culo.

Ese amor por el que espera, esas materias que todavía debe del secundario, la noche del sábado pasado y el magro sueldo que no alcanza para llegar a fin de mes. En todo eso piensa NANCY cuando el tren arriba a la estación final.

DON RICARDO Y VICKY

Necesitaba una mujer tranquila, todas las que había conocido eran bardenas, les gustaba hacer líos, eran locas y pendencieras. Yo andaba buscando otra cosa. Veía a mis amigos con chicas amables, estudiosas, trabajadoras. A menudo creía que ellos eran felices con la seguridad y el orden que da la rutina. Yo deseaba eso.

No tenía suerte. Las mujeres que conocía eran vagas, echadas o adictas a la marihuana y al alcohol. Ese era mi derrotero. Se iba una y venía otra peor. Buscaba alguien que me transmitiera paz.

Tenía miedo entonces que me sorprenda la muerte joven y pensaba a menudo en eso. Anhelaba una relación que me alejara de esos malos pensamientos, un vínculo amoroso. Cada vez más los temores se adueñaban de mis días y sobre todo, de mis noches. La ansiedad empezó a tener un peso demencial en mi existencia.

Me sentía cansado por esa falta de rutina en el amor y pensaba seguido en la palabra fracaso. Fueron tiempos en que en mi habitación llenaba mis noches de insomnio, tomando mucho alcohol hasta que aclarara.

Atrapado en ese particular destino me imaginaba en los basurales, en los

manicomios o terminando mis días olvidado en un hospital . Mientras atravesaba esas noches, no sé cuantas botellas de cervezas consumí. También vino, whisky y ginebra.

El fracaso con las parejas hacía que me encierre en mi habitación a tomar mucho y a dormir nada . Entonces pensaba que me volvería loco entre esos ríos de cerveza , esperando a ese amor ideal.

Un día llegó Vicky a mis días. Desde el primer momento tuve una necesidad febril por ella. Desde el instante que la vi. La conocí en casa de una de sus primas y la invité a salir. Pasaron varios días hasta que nos volvimos a ver y me sentí perdido en ese intervalo ,anhelando encontrarla lo mas pronto posible.

Estuvimos cuatro años juntos. A su lado, logré ordenar mi vida. Walter un amigo del barrio me decía siempre " Javier, esta chica te cambió la vida" y yo casi que creí en ello.

Vicky trabajaba en un local de ropas y estudiaba para maestra; si bien tenía a su familia de origen lejos, llevaba una buena relación con tíos y primas con los cuales vivía aquí en la Capital Federal . Todo ese mundo de trabajo, estudio y familia nunca lo había conocido en una novia, es decir que se presentaban ante mi novedades las cuales disfrutaba. comenzaron a ser años de orden y tranquilidad en mi vida.

Vicky tenía a sus padres viviendo en Villa Gessell. Ella vivió allí hasta que se trasladó a la casa de sus tíos cuando terminó la escuela secundaria. La ciudad de Gessell está ubicada en el extremo este de la provincia de Buenos Aires, sus habitantes viven mayormente del turismo que se acerca a veranear a sus playas. En aquellos años en los cuales iba seguido , la localidad contaba con una población cercana a las 25 mil personas.

El papá y la mamá de mi novia habitaban una cabaña de madera a unas diez cuerdas del mar, en un lote grande , poblado de arboles altos y en donde habían armado una suerte de granja casera. Un gallinero con aves que ponían unos huevos enormes, pollos que criaban para venderlos en la zona , gatos y perros rondando el lugar y hasta un caballo que a mi me gustaba montar.

Disfrutaba mucho mis visita a esa casa . Los cuatro veranos que compartí con Vicky los pasamos enteros en Villa Gessell y los recuerdos como los mejores de mi vida. También supimos ir varias veces en el invierno. Mis futuros suegros vivían en tranquila soledad. Leían la biblia, escuchaban la radio , encogían los huevos , limpiaban el terreno y recibían

cada tanto noticias de sus tres hijos que ya no vivían por aquellos pagos.

En aquellos verano supe hablar mucho con los papas de mi novia. Sobre todo con su padre, un señor de unos cincuenta y cinco años , serio y amable. Don Ricardo, así le llamaba. Charlábamos un montón , sobre todo a la hora que caía el sol. Pásenla bien mientras sean jóvenes, diviértanse y no peleen por tonterías, me aconsejaba. Siempre me quedaba pensando un buen rato en las cosas que me decía.

Solía hablar lento, paladeando el vino blanco y frio , mientras meditaba. El y su mujer vivían en las periferias de la ciudad , allí no había asfaltos ni vecinos y yo disfrutaba al anochecer de aquel paisaje solitario.

El ultimo verano que compartí con ellos, salimos con don Ricardo a la ruta rumbo al sur. Llegamos en diez minutos a un lugar desolado en donde todo era silvestre y la mata crecía de manera desordenada.

Don Ricardo se adentró en los terrenos y señalando hacia su alrededor me comentó que compraría esos lotes para que su hija y yo tuviésemos un lugar en donde armar nuestro futuro. Quería que nos mudásemos cerca de ellos.

No me anime a replicarle. ¿ Qué podía decirle a ese señor que soñaba con compartir sus días con su hija menor y su futuro yerno.? No pude responder que prefería sostener mi vida en la gran ciudad y apostar a algún futuro junto a Vicky en la capital. ¿ Qué le diría, que me encantaba pasar los veranos cerca del mar , pero que ni a mi ni a su hija nos gustaba la idea de vivir en una pequeña ciudad balnearia?

Tras aquella temporada veraniega volvimos a Buenos Aires . Conseguí un trabajo y retome mis estudios en el terciario. Las cosas se pusieron complicadas con Vicky. Aquel otoño nos fue distanciando. Y el invierno trajo la noche larga y oscura de la decepción y terminamos rompiendo. Cosas de la vida.

Quedaron en mi buenos recuerdos de esa historia. Siempre me pregunté si la paz anhelada que buscaba y que encontré en aquella relación, fue producto que mi noviazgo con ella o del vinculo afectuosos que construí con su padre en esos veranos de largas noches, allí nomás a orillas de la costa atlántica bonaerense.

SR. LENGUA

Estaba solo en mi departamento el último sábado por la noche ordenando viejos papeles que tenía en una de las habitaciones.

Entre todos esos documentos y escritos pude encontrar una carta de mi antigua novia Silvana. En ella solo había quejas y acusaciones. A medida que avanzaba en la lectura, me preguntaba para que había guardado aquel envío.

Pude recordar momento a momento el dolor que me causo leer aquellas palabras cuando las recibí. Yo creía que esa carta la había roto, tirado y lanzado lo más lejos posible. Pero allí estaba. En ella se encontraban frases llenas de bronca y dolor que Silvana me había dedicado.

Hay momentos en que la memoria me falla y más con el paso de los años, pero la otra noche vinieron a mí algunos pasajes de nuestra relación. Estos estuvieron marcados por aquella juventud veinteañera, el amor por el cine, algunos excesos y el rock and roll.

Lo que más nos marcaba sin dudas era la música. Escuchábamos varias bandas, pero sobre todo Black Sabbath, Led Zeppelin y Kiss. A mí me gustaba mucho esta última. Los Kiss, así los llamábamos, se habían formado a principio de los años '70 en Nueva York. Fueron muy conocidos por sus maquillajes y sus trajes extravagantes; sus shows en vivo marcaron un furor durante décadas y consiguieron obtener decenas de discos de oro.

Los históricos miembros fundadores de Kiss han sido Paul Stanley y Gene Simmons. Con Silvana teníamos una adoración especial por este último. Simmons era el bajista del grupo y sobre su figura siempre circularon mitos difíciles de creer, pero que construyeron de él todo un personaje del espectáculo.

Su nombre es Chaim Witz y un dato que muchos no conocen es que nació en Israel y buena parte de su familia materna murió en campos de concentración nazis. A la edad de ocho años, emigró a los Estados Unidos con su madre y se estableció en la ciudad de Nueva York. Ya en su adolescencia, formó parte de algunas agrupaciones hasta que se cruzó con Stanley y fueron dando nacimiento a la banda que los hizo famosos.

Gene Simmons fue bautizado como "el Demonio" de Kiss, por el maquillaje típico que usaba en los escenarios y los 17,78 centímetros de pura lengua; un órgano que lo hizo el miembro más reconocido de la banda (cara lavada o no) y que ha generado muchos mitos en la cultura del rock.

Entre varias historias, en los 70 nadie dudaba que la lengua de Simmons hubiera sido reinjertada, y que su "propietaria" original fuera una vaca. También se dijo que era su propia lengua, pero que su longitud era producto de una operación quirúrgica. El rock star niega todas las teorías y se preocupa en afirmar que a las mujeres les encanta el uso que hace de ella.

Gene trabajó como actor en algunos films entre los cuales se nombran " Fugitivo ", " Nunca es demasiado joven para morir ", " Truco o trato ", y " Se busca, vivo o muerto". Como productor musical entre sus logros más reconocidos está ser descubridor de talentos como Van Halen, cuando aún se llamaba Mammoth y cuando David Lee Roth no tenía nombre artístico.

Bajista desde los inicios de la banda, Simon fue acusado de invocar al demonio al alzar su mano dejando extendidos los dedos meñique, índice y pulgar. Él siempre se ha defendido de esas críticas sosteniendo que lo único que pretendía era saludar al público pero, como tenía la púa en la mano, la agarraba con el dedo corazón y anular mientras dejaba los demás estirados.

Ante el acoso de algunos fanáticos religiosos que lo tildaban de satanista, el músico siempre se negó a responder abiertamente. Gene consideraba estúpidas esas acusaciones mientras que cuando podía, recordaba que durante sus estudios escolares se había graduado en teología.

En septiembre de 1994 los Kiss llegaron por primera vez a la Argentina y por supuesto Simmons fue parte de la gira. La producción había confirmado que habría solo dos shows: uno en River el Sábado 3, y uno en Obras el Lunes 5. Debido al furor que generó la banda, se terminaron agregando fechas en Obras, las cuales se agotaron totalmente.

Yo me demoré en sacar las entradas y no pudimos ir a los shows iniciales. Me confié y cuando me quise acordar, me había quedado sin

poder ir a los recitales que abrían las veladas. Silvana se enojó muchísimo por esta situación y ese fue el comienzo del fin de nuestra relación. Quería ser parte del estreno de Kiss en Argentina y por mi culpa no pudimos asistir al debut. La discusión desatada fue dando lugar a una seguidilla de desencuentros que tendría efectos muy negativos para nuestro vínculo.

Al agregarse conciertos pudimos ver a nuestra querida banda de neoyorquinos y finalmente lo hicimos en el tercer show que brindaron en Buenos Aires. Poder asistir al recital alivió en parte el enojo de mi chica, pero algo se había quebrado entre nosotros.

Posiblemente la situación vivida en esos días fue el detonante de una historia que no venía bien o tal vez haya sido la gota que rebasó el vaso. Unas semanas después nos distanciamos y más rápida que lentamente dejamos de estar juntos.

Tiempo después de aquellos meses recibí una carta de parte suya. Sonaba a enojos y a una clara despedida. A Silvana no la volví a ver nunca más, aunque como suele ocurrir en estos casos, algunas cosas me fui enterando de su vida.

Hacía mucho tiempo que no pensaba en ella hasta la noche del sábado último, cuando me encontré casualmente con aquellas palabras volcadas en un papel. Cosas de la vida...

Los Kiss volvieron a nuestra tierra en varias ocasiones y los pude ver en algunos conciertos con la llegada de diferentes formaciones. En ellas siempre estuvo un Gene Simmons vigente, con un pasado lleno de mitos y un presente cargado de sonidos. Un verdadero prócer del rock.